



Poesiás

João  
K.

## El Amor es el Aire

El amor no entiende de muros,  
ni de puertas, ni espinas, ni barreras.  
El amor es el aire  
que nos traspasa el alma  
y se posa en los ojos  
de aquel ser que menos lo pensamos.

El amor es un regalo de aquellos impensables,  
nuevo, blanco, inesperado.  
Encontrarte con alguien  
con el que compartir los sueños y las lágrimas,  
el futuro inmediato de amanecer mañana  
y de saber que aún estamos  
durmiendo en buenas manos  
pues hay alguien hecho en el universo  
sólo para nosotros,  
que no cuida de tantas decepciones.

El amor es el aire  
que no entiende de muros,  
que no entiende de juicios,  
que no entiende de esquemas.

El amor no se puede  
apresar con cuchillos ni casa mariposas.

Todos estamos hechos  
para ser de ese aire  
y a nadie se le puede  
asfixiar con el muro de estar solo.

El amor es el aire  
que todos compartimos,  
que brota entre nosotros sin quererlo  
y no hace estar vivos.

Hoy queremos ser Aire  
y celebrar el Aire con vosotros  
y el que un día, sin pensarlo, vida, el amor y  
la suerte  
como se encuentra un duro en una acera.

El amor no se puede  
frenar con una espada.

Hoy somos nuevos dioses  
hijos de viento, brisa y huracanes  
y celebramos el amor y el Aire  
que queremos partir entre  
nosotros  
como el que parte el pan de su  
sonrisa  
y de su propia sangre.

Como el amor, el Aire.  
Como el amor, el Aire.

## Toño Casado

### LUZ

*(que pesaíto que estoy con la luz, parezco Iberdrola...)*

Hola,

Hay muchas sombras en el mundo,  
muchas lágrimas,  
muchos miedos,  
muchas cadenas de rencor  
que ciegan con la rabia,  
muchoa gente con hambre  
de pan que nunca llega,  
muchoa gente con hambre  
de besos que no existen

Hay muchas sombras en el mundo,  
muchas familias rotas,  
muchos sueños de plástico,  
muchas oscuridades que nos rompen el  
alma  
y la ilusión aquella de cuando éramos  
niños.

Hay mucho aburrimiento,  
mucho niño perdido,  
muchoa niebla en los ojos...

Pero, gracias al cielo,  
has nacido tú un día.  
Eres como tú eres;  
con grandes ilusiones  
y pequeñas derrotas,  
con la maleta llena de nombres y de  
gente,  
canciones y teléfonos,  
recuerdos y momentos de sentirte la  
estrella  
de la pista del mundo,  
y promesas perdidas  
y quizá alguna lágrima  
que sólo Dios sabe que existe.

Hoy estás en el mundo  
y eres para nosotros

como una luz que enciende  
otra vez la sonrisa.

Una luz que acaricia el rostro de la  
gente,  
una luz que trabaja por cambiar tanto  
rollo,  
una luz que ilumina a través de esos  
ratos  
de compartir los juegos, el tiempo y las  
palabras  
verdaderas.

Contigo sí sabemos  
que Dios, o como quieras tu llamarle,  
sigue latiendo en nuestro mundo,  
en casa, con sus cosas; en el Centro  
y sus bolas de colores  
y su eterno desorden,  
en tu vida de lunes hasta viernes con  
tantos  
compromisos.

Dios sigue latiendo  
y tú eres la llama de cariño.  
A veces muy flojito,  
a veces muy perdidos,  
a veces arrastrados por la agenda,  
a veces con mil vatios de potencia,  
no lo olvides:  
tú eres la luz para nosotros.

Dios te da las gracias en estas  
navidades.  
Y yo, el mensajero, también.

Nunca la apagues, nunca la pierdas.  
Cuando te arrastre el tiempo  
por otros derroteros  
conserva siempre el fuego  
de esta luz.

Y en medio de las sombras  
de este mundo de prisas  
brillarás tú  
y sabremos que Dios no nos  
olvida.

Un abrazo de corazón  
Toño

## La playa, el mar.

A veces el mundo es como una playa  
cansada,  
manchada de chapapote que no  
arrancan  
voluntarios astronautas,  
ni uñas ni manos,  
oscuridad negra que se pega en el alma  
y nos hace olvidar la ilusión de ser  
niños.

¿Será el mundo una playa negra?  
¿Y si es una ilusión el intentar borrar  
las manchas aceitosas de tantas cosas  
malas?  
¿Y si es sólo un castillo  
de arena nuestro sueño?  
¿Y si no hay más que gente que se llena  
los ojos  
de arena y de bobadas  
que les hacen perderse la ilusión de  
estar vivos?  
¿Y si no hay quien arregle la guerra  
que nos viene?  
¿Y si es inevitable el vivir con la angustia  
del petróleo hasta el cuello?

Arena en los oídos  
para no escuchar el grito del sur que se  
nos muere.  
Arena en los zapatos  
para estar tumbaditos en el sillón rosado  
de arenas y de grasas y cojines de euros.  
¿Será así nuestra playa-corazón-casa-  
mundo?

Noto como la arena de los días  
se filtra entre mis manos como un reloj  
antiguo.  
La arena se me escapa y el tiempo  
me va arañando la playa de los sueños  
que tuve cuando niño.

No quiero que se llene de lodo mi  
mirada.  
No quiero perder la sonrisa del día de

los reyes,  
cuando me levantaba temprano  
a ver que me trajeron  
a pesar de ser bueno  
o malo  
o simplemente niño.

Cada día seguiré levantándome  
para limpiar mi playa,  
arrancar con las manos chapapotes oscuros,  
llenado los canastos interminables.

Cada día lucharé por mi playa  
de ilusión y gaviotas.  
Cada día.

Y el día que se me acabe la arena de mi  
tiempo  
llegaré hasta Dios con mi mono manchado,  
como un astronauta tizado de petróleo  
y guantes desgastados  
que luchó por un mundo más blanco,  
un mundo que no existe  
nada más que en los sueños de Dios,  
si es que existe...

Lucharé por defender la playa del  
propio corazón  
cada día, cada canasto, cada granito de  
arena.

Y sé que una mañana de reyes,  
Dios me dará la playa más azul y profunda  
que jamás he soñado:  
todo azul, todo blanco. Todo viento.  
Todo cielo.  
Todo mar limpio.  
Todo mar.  
el corazón,  
la playa,  
el mundo;  
todo luz,

Todo blanco  
Y de nuevo tendré mi playa blanca  
como mis sueños blancos.

## El poeta muerto

Naciste conmigo  
entretendida en las estrellas frías de la adolescencia  
entre aquella incertidumbre de ser yo mismo  
y encontrarme en el borde de la soledad única,  
narciso recogido hacia su estanque.

Naciste tú, poesía,  
mientras sentí los versos en la sangre  
y esa romántica sombra de las cosas  
que a través de mi lápiz  
eran más que ellas mismas.  
Las cosas se terciaban en espejos  
de Dios,  
en manos  
de Dios,  
en ojos de Dios que me miraba.

No sé si ya se ha muerto  
mi corazón de versos y reflejos  
de Dios.  
No sé si la poesía se me fue marchitando  
hastada de los días,  
víctima del dolor  
de la vida y calendarios.  
No sé si tengo ahora  
corazón de poeta  
para cantar de nuevo como antes  
y sentir el dolor, la risa, el miedo  
arañando la carne  
que muere, pero mientras muere  
y llora,  
esta viva, eso creo.

La poesía se me curó como pasan los granos  
y la risa de los adolescentes  
que caen por toboganes de juventud  
pasada como un soplo  
sin darse cuenta.  
Poesía que fue muriendo  
y nunca vuelve,  
y nunca vuelve.

## El cazamariposas

Quisiera arrancar el aire,  
la bruma y el terciopelo  
de las horas y los días  
y sembrarlos en mis versos.  
Quisiera romper el agua,  
romper el azul espejo  
que huele a niñas y flores,  
romper el susurro quieto,  
doblarlo por cinco esquinas,  
cerrarlo con siete besos  
floridos como claveles  
para sembrarlo en mis versos.

Quisiera guardar las risas,  
los juguetes y los juegos  
de la niñez, amapolas  
de recuerdos y recuerdos,  
en trigales de memoria  
y en segados pensamientos,  
en haces de espigas muertas;  
niñas amapola y sueño  
que se deshoja sin darse  
cuenta de su propio entierro.

A veces cazo perfumes  
con mi pluma y mi cuaderno,  
haces de luz luminosos  
de vida que canta un bello  
crepitar de alguna queja  
entre rescoldos de fuego,  
de amor, amor escondido  
que llora como algo eterno.

¿Seré un soñador esquivo  
que encierra vida en sus versos  
y que clava mariposas  
a un alfiler negro y negro  
entre rejas y renglones  
entre alambres y quartetos?

Una mañana de harina  
y de dos árboles muertos,  
de escarcha sobre los ojos  
y de frío sobre el invierno  
me encontré con dos palomas  
de entre los folios naciendo  
y una lágrima escondida  
desde el muy profundo dentro  
salio para ver el blanco  
y casi mágico vuelo.

Sólo recojo gaviotas  
y las dibujo en el lienzo  
siempre vivo de la eterna  
y viva poesía del viento.

Yo recojo a Dios de agua  
para sembrarlo en mis versos.

## Navidad

Las luces del paseo  
brillaban como estrellas  
prendidas en los tubos  
de farolas esbeltas  
y brillantes guirnaldas  
adornan las aceras.  
Estrellas y campanas  
y músicas y fiestas,  
champán, turrón y dulces  
y gente que pasea  
cargada con regalos;  
bullicio, canto, juerga,  
dos o tres van pimplaos  
y el dinero se vuela  
por entre manos fáciles  
que gastan y filtran.  
Papa Noel nos sonríe  
y en inglés deletrea  
su felicitación  
que solo queda en  
fiestas.  
Los niños son anuncios  
del Corte Inglés, en  
venta  
y en los escaparates  
mil juguetes bromean,  
comen, sonríen y miran  
con ojos que congelan  
cristales fríos y muertos  
de ilusiones secretas.  
Muñecos que hacen pis,  
tienen niños, berrean...  
¡Que vivan los juguetes  
que ellos solos ya juegan!  
Árboles con bombillas,  
nieve en las azoteas,  
zambombas y panderos  
villancicos vocean,  
televisión brillante  
que absorbe y encadena  
con sus chistes de  
plástico,

su casi magia negra  
de sentar a olvidar

todo lo que rodea  
nuestra vida sencilla  
pero, al fin, vida nuestra.

Al final de la calle  
bajo el puente de piedra  
acuna al Niño Blanco  
la Navidad sentida y  
verdadera.  
Su pelo y su figura  
pequeña, muy pequeña,  
mece la cuna sola  
de chapa y de madera,  
mientras cubre sus hombros  
con una pobre tela  
roída por los ratones  
que comparten su  
hacienda.

Llora esta Navidad  
contemplando de cerca  
a su niño con hambre  
o a su niño con guerra  
que no entiende la muerte  
ni las luchas sangrientas.  
Su niño que está solo  
sin padres que le quieran,  
su niño que rechazan por ser negro  
o gitano u otra mezcla.

La navidad le mece  
y una lágrima lenta  
le corre por la cara  
mientras se escucha afuera  
cantar la lotería  
o las felices fiestas.

Sobre el puente dos niños  
se miran y se encuentran  
y comparten sus juegos  
y sus sonrisas llenas,

carcajadas de música  
y de alegría y de fiesta.  
Aunque no entienden mucho  
se quieren y les queda  
el espejo del alma

en las manos, muy  
cerca.

Entonces bajo el  
puente  
se enciende ya una  
estrella  
que calienta al  
niñito  
y a la Navidad helada,  
casi  
muerta.  
Dios se sienta y  
sonríe  
sobre una pobre  
piedra  
mirando a su hijo  
alegre  
con las manos  
abiertas  
hacia la luz que  
enciende  
Navidad verdadera.

Y mientras todo es música y  
festejo  
y champán que  
gira  
el Niño duerme en  
brazos  
de navidad, sencilla y  
Verdadera.

## Padre

Padre.

Lo digo bajito,  
en lo secreto,  
en la tarde.

Padre.

Como un niño que tiende sus manos  
hacia el rostro del que sonrío.

¡Padre!

Grito en las sombras de tormenta,  
pronuncio un alarido y una angustia  
y los ojos se crispan en mil lágrimas  
y cruces.

¡Padre! ¡Padre!

¿Por qué me has abandonado?

¡Padre!

Grito cuando voy por el camino  
y te veo a lo lejos esperando,  
esperando siempre.

¡Padre!

Digo en la noche  
cuando duermo en tus manos  
como pollito, plumas y algodones,  
corriendo tras la clueca.

Padre.

Siento tu abrazo que me dice: “¡Bienvenido!”

Me vestirás de gozo y haremos una fiesta  
y aunque mañana marche

seguirás esperando

a tu hijo.

¡Padre! ¡Padre!

Se me llena la boca  
con la palabra.

Ayúdame a sentir,  
a vivir

como un hijo que sabe  
cuánto le ama su padre.

Padre.

Quiero que la palabra  
sea verdad en mi vida.

Padre. Padre.

**Abandonarse en sus manos**  
como una hoja llena de otoño  
que cae  
en mil remolinos pardos  
y amarillos  
en la tierra.  
Fundirse en el,  
abandonar la vida  
en sus manos  
de Dios,  
de hombre,  
manos clavadas, blancas,  
que lo dan todo.  
Acariciaron niño  
y fueron la ventana  
de luz  
que bendecía  
a pobres pecadores.  
Sus manos  
eran llamas  
de ternura  
dentro del mundo  
absurdo.  
Abandonarse en sus manos,  
arrojar la vida,  
cuerpo y alma y nombre  
por un barranco  
que medirá 1.000 metros  
o millones de miedos  
para saber  
que abajo,  
arriba  
o en el medio  
nos cogerán sus manos  
como un colchón de plumas y de besos  
de padre  
que ama,  
que ama.

## Oración

Sentado a los pies de Dios  
me siento como hoja en blanco  
que no sabe que cantar,  
sin quererlo como un pájaro  
que se posa en el silencio  
y permanece callado  
ante cascadas de viento  
y ante el grillo de los astros.  
Me encuentro como hoja blanca,  
como pájaro sin canto,  
como guitarra sin cuerdas,  
como amarillento campo,  
como estanque en la sequía  
donde sólo queda barro.

Más tú me quieres así,  
me quieres y de tus manos  
van naciendo suaves versos  
como flores en un prado.  
Me quieres y eso me basta  
y yo sé que, aún olvidándolo,  
tú me seguirás teniendo  
acogido entre tus manos  
como te sueño de noche  
acariciándome el llanto.

¿Tú quieres mis hojas blancas?  
¡Para Tí! ¡Te las regalo!  
Haz con ellas una hoguera  
para calentar a tantos  
pobre que sé que me esperan...  
¿Quieres mi canto cansado?  
Arrullarás Tú los sueños  
de los niños sin cansarlo.  
Tú, melodía de cariño,  
que abrazas como un abrazo.

¿Quieres también mi agua oscura  
dónde sólo queda barro?  
Me moldearás como quieras,  
harás un cuenco o un vaso  
o una jara para vino  
o para el agua un buen cántaro.

Convénceme, por favor,  
de que me quieres Tú tanto,  
que aunque caiga en el abismo  
más oscuro y apartado  
Tú estarás como una red  
para amortiguar el salto.

Señor, yo sólo te pido...  
¡Qué poco te doy, en cambio!  
Pero ¿qué puedo ofrecerte  
si sé que de poco valgo?  
Le tengo miedo al dolor  
y sé que sin desearlo,  
si de verdad busco AMOR  
la cruz vendrá hasta mi lado.  
No soy yo más que el maestro  
pero me encuentro cansado.  
Hace tiempo que no escribo,  
ni que siento ya mis cantos.  
¿Cómo puedo repetirte  
¿Cuánto, cuánto, cuanto te amo?  
No sé si es amor maduro  
porque en mi todo no es claro;  
tengo lastres que me apresan  
y siempre soy vuelo raso.  
Ayúdame a trabajar,  
a sacrificarme algo  
para que pueda llenar  
con tú música mi canto.  
Te quiero, Señor te quiero,  
y no sé cómo cantarlo.  
¿Por qué a veces estoy solo  
si siempre está a m lado?  
¿Por qué a veces soy cobarde  
y por idiota te fallo?  
Lo siento, Señor, soy tonto  
y si no siento no canto  
pues soy “poeta sensiblero”  
y el “amor puro” es tan alto...

Ayúdame a ser amor  
que no sea simple juzgando,  
que no presuma de todo,  
que no conwenza de tanto.  
Amar es cosa difícil  
pues al dolor va trezado.  
Pero Tú eres el Amor,  
eres lo que yo más valgo.  
Contigo, jefe en la barca,

no temo al mar del fracaso.  
Enséñame tú, Señor,  
a decirte que te amo.

## Desnudo junto al árbol

Hoy me acaricia el viento  
a la sombra del árbol.  
No sé si es un almendro,  
un cerezo o manzano.  
Tiene las ramas grises,  
casi negros los brazos  
como dedos de invierno  
vestidos de arañazos.  
Mirando a la montaña  
se sienta mi gran árbol  
arrodillando fresca  
la sombra sobre el prado  
verde, lleno de abejas  
que liban sin descanso,  
de susurro de brisa  
que acaricia los labios.  
Y yo, como el almendro,  
siento heladas las manos  
y no sé si soy negro,  
si soy gris o soy blanco.  
Y, a pesar de estar seco,  
Dios viene sin embargo  
a pintar en mis versos  
pinceladas de talco  
y llena mi pobreza  
de susurros nevados.  
Yo soy como el almendro:  
sin acaso esperarlo,

El viene ,primavera  
de mis sueños cansados  
que sólo flores blancas  
me da como regalo.  
Mis ramas son muy pobres,  
enredadas, sin ánimo,  
desnudas como tierra,  
como desnudo páramo,  
como desnuda piedra,  
como desnudo canto.  
Y me alegro de estar  
desnudo como el árbol.  
Tu vestido de flores  
brillará como un cálido  
mando donde los pobres  
calentarán sus manos,  
entre arrullos de música,  
de agua blanca y de pájaros.

## Toño Casado

Que Dios me llena el alma  
como a este triste árbol  
que no sé si es almendro,  
es cerezo o manzano.

Toño, 1994.

**Volver**

Cuando te veo de lejos  
venir corriendo  
por el camino lleno  
de polvo y cardos  
se me llenan los ojos  
de lágrimas que tiemblan  
y la lengua es un trapo  
que balbucea incoherencias.

Cuando te veo de lejos  
ya no huelo mis ropas,  
andrajos de miseria,  
carmín de prostitutas,  
algarrobas de cerdos  
y miseria de piojos.

Cuando te veo de lejos,  
mis manos bailan  
y no me queda aliento  
para decirte  
que pequé contra el cielo,  
contra Tí,  
contra todos.

Cuando me abrazas,  
siento que estoy en casa  
de nuevo  
y me vistes de manto  
y me llenas de fiesta  
y me amas  
y yo ni me lo creo  
y sospecho: "A mi padre  
le faltará un tornillo..."

Estoy en casa  
y tú me has abrazado.  
Yo me callo,  
no nacen las palabras.  
¿Qué quieres que te diga?  
Señor, Tú sabes todo,  
Tú sabes que te amo.

Cuando te veo tan cerca  
y apoyo mi cabeza  
en tu hombro,  
yo sé que Tú me amas,  
Tú sabes que te quiero.

Toño, 1994

*(Poesías en la muerte de mi madre)*

¡Cómo lloraban los perros  
azules del corazón!  
¡Cómo lloraban!

Y qué silencio de muerte  
se adueñó de la sonrisa,  
de los ojos y la boca  
y de ese temblor extraño  
de las manos y las lágrimas.

Cómo lloraban los perros  
azules del corazón...  
¡Cómo lloraban!

El tiempo se hizo más denso  
y las pupilas tornillos  
que gimen atravesando  
el cerebro y los recuerdos,  
los recuerdos...

Cómo lloraban los perros,  
¡Cómo lloraban!

Toño, 1991.

## Lluvia

Llueve tras los cristales  
murmillos de silencio  
en charcos de tristeza,  
en rumores de viento,  
en ramas escondidas  
que gimen como perros.

Llueve lágrimas negras  
desde mis ojos negros,  
desde mi voz de bronce,  
desde mi verde pelo.  
Y duendes amarillos  
de rojo y tenso miedo  
lloran en mis entrañas  
sacudiendo mis huesos,  
tejiendo angustia y gritos.  
Llueve y sigue lloviendo...  
Mi voz se ahoga en el agua  
de sal y de silencio.  
¡Cómo llueve la noche  
y qué triste está el tiempo!  
La muerte ha verdecido  
como estéril invierno  
y en una tarde mustia,  
en un sucio reguero  
ha arrastrado mi vida  
hacia un destino incierto.

¡Llora y llora la noche  
mientras sigue lloviendo!  
Cristal, no llores mira  
que ya está amaneciendo.

Toño, 1991.

**La estela**

¿Cómo cerró los ojos?  
¿Cómo durmió la luz en su mirada?  
¿Cómo cayó la nieve  
sobre sus manos blancas?  
¿Cómo exhaló un suspiro, una paloma,  
una última paloma y una lágrima?  
¿Cómo dijo su voz: “Hijo, te quiero”?  
¿Cómo quebró la vida  
y tembló la garganta  
esperando,  
esperando en una frase:  
“Ay, Toño, ¡Cuánto tardas!

Y así se fue, esperándome en la arena  
de aquella última playa...  
¿Cómo cerro los ojos  
y se alejó su barca?  
¿Cómo dejó el dolor sobre la noche  
y, al fin libre, voló hacia la luz blanca,  
la luz donde María  
sonriendo la esperaba,  
la luz eternamente  
y siempre blanca, blanca...?

¿Cómo cerró los ojos  
y se llevó tres cuartos de mi alma  
dejándome mirando al horizonte  
a una estela de agua?

## Almendros

Ha abierto la  
esperanza  
la flor de almendro.  
Ya huele a  
primavera  
el aire quieto.

Brotos de vida,  
llenadme de  
tomillo  
y de alegría.

Perlillas como  
lágrimas  
se han enganchado  
en los dedos que  
lloran  
ramas de árbol.

Luna lunera,  
has llorado en las  
ramas  
de hielo muertas.

Ruiseñores hoy  
cantan  
en el almendro.  
Se acabó la nevada  
blanca de invierno.

En el camino  
sembraditos de  
copos  
de escarcha y frío.

¡Quién tuviera en los ojos  
vuestra esperanza  
y regada de vida  
el alma blanca!

Como la niebla  
mis iris se han cuajado  
de pena fresca.

Con alas de hermosura  
pura de viento  
arrullan a la noche  
árboles bellos.

¡Ay, quién tuviera  
esperanza de almendros  
en primavera!

Toño, 1991.

## Cementerio en invierno

El cementerio despierta  
como salido de un cuento.  
La niebla de la mañana  
se deshace como un  
sueño  
sobre cipreses oscuros  
alzando hacia Dios sus  
dedos,  
gritando y llorando  
lágrimas,  
lágrimas blancas y besos  
olvidados, besos tristes,  
besos helados, anhelos  
de mariposas clavadas  
a un alfiler negro y negro.

El cementerio despierta  
llorando sangre y silencio  
que atraviesan las  
preguntas  
de mi corazón reseco.  
Sigo caminando solo  
por un perdido sendero.  
¿Qué hacéis aquí,  
golondrinas  
vestidas de nieve y  
negro?  
¿Qué hacéis aquí? ¡Iros!,  
¡Iros!  
Marchaos del cementerio  
aquí vivo solo y solo  
con la soledad me muero  
que me atenaza los labios,  
que me muerte y gime el  
perro  
de estar aquí abandonado  
caminando por mis  
versos.

Una bicicleta roja  
y el pelo rizado y negro,  
sus ojos verdes me miran.

Fue sólo el viento.  
Fue el viento.

Toño, 1991.

## El dolor

Viaja conmigo, hijo, y vuelve por el tiempo  
a la primera y tierna infancia de la vida.

Duerme y sueña conmigo.

Siendo así, como eres, sin máscara ni atuendo  
volaremos al mundo del porqué y de la duda.  
Acércate conmigo a ver el dolor mismo.  
Te guiaré por la senda del hombre,  
de su sangre,  
de su historia.  
Bajemos al oculto camino de la angustia.  
Bajemos a la muerte.

El hombre nace como flor de mundos,  
alza los ojos y contempla el orden constante de las cosas.  
En la libertad se alza ante él el mar del tiempo,  
de vida,  
de minutos que esperan su vivencia.  
Entonces,  
como estruendo,  
como chirriar de trenes y tornillos,  
aparece el dolor,  
hurgando en las entrañas de la vida.

Soledad.

Estás solo.

Hijo del abandono.

Bastardo del silencio.  
Ante ti se alza oscura visión del sufrimiento.  
Como un río  
el miedo corre por tu costado  
con la sangre,  
cascada de agonía y de misterio.  
Opresión y cadenas...  
el látigo y la risa te atan en mil zarpazos.

Has empezado, hijo, a ser hombre.

Tú, carga con la cruz, carga con tus miserias,  
procúrate un buen saco de esperanza.  
Alza los ojos buscando una respuesta.  
Grita si quieres:

¡Padre, ¿por qué me has abandonado?!

Dentro de varios siglos te darán la respuesta.

Te parten como pan,  
como vino te exprimen las entrañas.

Hoy es un buen día para morir.

La vida y la muerte son así.  
¿Por qué fruncir el ceño?  
Eres de tierra y el barro se rompe.  
No llores,  
no.  
Tómame unas pastillas de resignación.  
Pruébale el gusto al dolor y,  
al fin,  
como hoja que pasó del calendario,  
como invierno perenne,  
saborea el amargor de la muerte.

Has aprendido, hijo, a ser hombre,  
recuerda la lección  
y no te olvides  
de la raza que sigue en el destierro.

Toño, 1991

## El rosal blanco

Acaricia el aire y los  
recuerdos  
el rosal blanco.  
Yo lo sueño de noche  
como una lluvia amarga de  
nieve,  
pétalos y lágrimas y  
recuerdos...

El rosal blanco  
que vela su sueño  
como un ángel de muerte  
y de esperanza.

Ella lo amaba  
y él sigue fielmente  
amaneciendo rosas y  
palomas  
que vuelan hacia Dios  
siendo como aquel hijo  
sentado a la vereda de la  
cama  
que se marchó una tarde...

Una tarde sus manos lo  
plantaron  
entre risas y geranios  
y sol  
y balcón lleno de hiedras y  
margaritas.

La sombra del rosal  
acaricia la tierra  
suavemente,  
las manos que duermen.

El rosal blanco  
está cantando a dúo con  
un pardal,  
los dos solos  
en la calma del blanco  
cementerio.  
Esperan que su canto  
y que su nieve la  
despierten.

Un día,  
y lo saben a pesar  
de lágrimas y niebla,  
ella despertará  
y besará las alas y  
palomas  
y volverán las risas y  
geranios  
y los días  
de florecer siempre  
rosas blancas  
sin miedo y sin espinas.

Toño, 1992

## Luceros muertos

Las estrellas se mueren  
en mi ventana  
como siete puñales  
o rosas blancas

Son siete lirios  
como pena cuajada  
de triste frío.

Se ha clavado la noche  
sobre mis dedos  
serenamente mustios,  
ramas de invierno.

Acariciando  
la bruma y los cristales  
negros y helados.

Se mueren las estrellas,  
el viento canta  
y llora el calendario  
cifras de escarcha.

Hoy los luceros  
detrás de los cristales  
se está muriendo.

## La tempestad

Y Dios sigue durmiendo  
mientras se hunde mi barca  
y el viento del cansancio  
me hace achicar el agua  
mi Dios sigue durmiendo  
mientras el mar me arranca  
los besos y las olas  
que sembraba en mi casa

Grito: "Señor, despierta"  
¿No ves que no me alcanzan  
las fuerzas y el timón  
en norte ya no marca?  
La tempestad de la vida  
con fiereza me abrazan  
Yo espero que despiertes  
yo espero que despiertes, señor  
y brille tu mañana.

He combatido puños  
y he sembrado esperanza  
he remado con fuerzas  
para llegar al alba  
pero veo que se hunde  
la barca que yo amaba  
y solo en la tormenta  
naufraga la esperanza.  
Quizá estés ya despierto  
y me estreche tu palma  
por detrás y delante  
sin siquiera notarla  
abrirás tú los cielos  
y el mar quedará en calma  
pero dame tu fe,  
dame tu confianza  
para que la alegría  
encienda en mí su llama..

## Guerras y fronteras

Quisiera que mi voz no fuera desgarrada  
por una bayoneta que cubre los silencios  
mientras sueño el periódico inundado de sangre.

Araño, sí, con rabia, los fusiles, las fotos  
de los niños de Bosnia que están bastante muertos  
mientras juegan y lloran entre música y balas

Quisiera que tratados no acallaran conciencias.  
Quisiera que la guerra no fuera esa cortina  
que retumba a lo lejos  
Porque “esto es Palestina”,  
porque “es nuestro derecho”,  
porque “esta es la frontera. No paséis a robarnos”

Porque “ES NUESTRA FRONTERA”.

¿Dónde están? ¡Señaladme!  
¿Qué árbol o que serpiente respeta las fronteras?  
Tan sólo son espejos surgidos de cerebros  
cuadrados, con cerrojos en vez de con palomas.  
¿Cuándo caeréis del miedo y apagaréis el odio?  
¿Otra vez a ser niños.  
Pero niños de antes, no como los de ahora,  
que robamos sus sueños  
con un mando a distancia  
y “pasan” de los cuentos  
y tienen ya los dedos  
como fieros botones  
que incluso matan niños.

Quisiera que la paz...  
¿La paz?  
¡No quiero oírlo!  
Navego en el periódico con la angustia que duele.  
Aprieto, sí, el gatillo  
de un cruel mando a distancia  
en la sien que no piensa.  
Y me doy desangrado  
mientras chirría un concurso.  
Quisiera...

Toño, 1994.

## 1. La fábrica del Mundo *(Sobre el sistema represivo en la educación)*

La fábrica del mundo estaba al final de la calle veintiséis. Los perros husmeaban en los cubos de basura que había en la sombra de la fábrica del mundo.

La fábrica del mundo era gris, oscura y amarilla, con gotas de sudor que rechinaban en las paredes y en las vigas. Un vaho intenso y penetrante corría entre los pasillos y cerrojos.

En la Fábrica del Mundo surgieron cinco ancianos que, hastiados de saber y de experiencia (La experiencia salía de sus orejas como espuma afilada) decidieron reunirse en asamblea con ellos mismos. Decidieron hacer suya el alma de los hombres pero era tan difícil... Los hombres tenían pájaro y alma y viento y libertad naciendo como río o mar tempestuoso. Los hombres eran la libertad hecha sonido y el sonido no se caza con cazamariposas. En la fábrica del mundo surgieron cinco ancianos que ya por democracia dictatorial ya por la santa voluntad de Dios, decidieron componerse como señores de la ciudad, como guardaespaldas de la verdad. Se pusieron a sí mismos medallas al valor y armados con su espada fueron los cinco grandes de la tierra. Sentados en sus tronos resolvieron el guiar a los hombres de los contornos hacia la verdad que tan sólo ellos conocían.

En la Fábrica del mundo surgieron cinco ancianos que miraron a la ciudad y dijeron: “¡Hay que guardar el orden! ¡Hay que poner barreras que guíen a la justicia! ¡Hay que educar al hombre y hacerlo a semejanza nuestra!

En la Fábrica del Mundo cinco ancianos parieron una máquina grande como siete elefantes puestos en fila india. Era la perfección hecha tornillos. Luces que guiñaban mil bombillas, ruedas y mecanismos perfectamente sincronizados se movían al compás de mil sonidos de tuercas y bovinas. La máquina grande como siete elefantes puestos en fila india tenía varios conductos interiores que organizaban la vida y las ideas de los hombres de la ciudad. Por ella entraban todos, grandes y pequeños, enfermos y sanos, jóvenes y viejos.

En la Fábrica del Mundo cinco ancianos paseaban por las calles ondeando cinco porras, ondeando cinco palabras amenazadoras que soltaban de vez en cuando. Las cinco palabras alzaban el vuelo y como cinco grandes buitres daban vueltas graznando palabras ininteligibles de miedo y amenaza. Los cinco ancianos que todo decidían llevaban también unos ojos severos que siempre miraban de arriba a abajo. De arriba a abajo. Y para evitar el contaminarse con impurezas imposibles iban alzados en unas urnas opacas que los ocultaban de sus súbditos.

En la Gran Fábrica del mundo existía el castigo hacia los que no pasasen por la máquina “orden”. Los potros de torturas, las palabras hirientes, las hogueras quema-herejes o los simples bofetones calla-sinvergüenzas se almacenaban en grandes cámaras frigoríficas. Cuando un transgresor era descubierto los cinco ancianos aprecian sin venos ni tapujos, con los dientes cuajados de amor propio y en un par de minutos arreglaban a aquel degenerado con algún subsidio antes expuesto.

Pese a tanto trabajo, los cinco ancianos hacía un trabajo fácil.

En la Gran Fábrica del Mundo todo el mundo estaba bien educado.

## 2. Los Jardines del Sab

*(Sobre un nuevo sistema de educación)*

Si caminas por la playa lentamente hacia las cinco de la tarde encontrarás los vestigios de los Jardines del Sab. Donde ahora se posan las gaviotas floreció hace muchos siglos El Jardín del SAb, donde los hombres florecían al ritmo de las olas y de la espuma blanca que resbalaba por la arena. Todavía siento un extraño temblor en las entrañas cuando, volviendo los ojos al pasado, cuanto de nuevo la historia de los jardines más bellos que florecieron en el mundo:

“Al lado de los arrecifes creció el Jardín del Sab. En medio de los árboles existía un monumento de aguas y melodías con una plaquita de madera que ponía “Al Hombre”. Alrededor de esta fuente luminosa y agradable nacían los hombres poco a poco, como el rocío, extendiendo sus brazos hacia la luz y el aire puro de las lejanas montañas. Los Jardines del Sab estaban cuidados por expertos jardineros que trataban a los retoños con la delicadeza propia de una madre. ¡Qué bien se vivía en aquel frescor verde! ¿Sabéis por qué? Porque la brisa del cariño lo invadía todo y el amor era el susurro constante que se extendía entre los seres. Se vivía bien porque todos se querían o al menos hacía fuerza y deseo por entenderse. Se vivía bien porque los jardineros se dirigían no por sí mismos, sino por el espíritu de la sabiduría y el pensamiento claro. Se vivía bien porque todos buscaban crecer hacia la altura para tocar con sus hojas el fuego del sol sin quemarse siquiera. Y en eso basaban su jornada. Todos miraban hacia la Estatua viva de Aguas y melodías, de luz y de sonido: y todos buscaban parecerse a ella. En el Jardín del Sab los jardineros cuidaban a las flores con confianza y guiaban a sus tallos hacia arriba con tanta ternura que era casi imposible que alguna se torciese. Recitaban entre sus pétalos palabras suaves de aliento que hacían brotar los mejores olores y fragancias que llevaban dentro... Todos estaban felices porque descubrían en libertad y originalidad su capacidad de crecer y superarse.

En los Jardines del Sab todos eran amigos y no existían cercas ni barreras: cada uno sabía lo que tenía que hacer para crecer y nadie osaba meterse en las espinas porque ya tenía advertido de antemano el dolor que producían. Las plantas que conocían las manos de los jardineros se encontraban tranquilas entre sus dedos y según crecían, maduraban en ellas los frutos de la gratitud y del respeto, de color brillante, piel suave y sabor dulce. Cada cual crecía a su ritmo y alcanzaba su propio tamaño entre la alegría de todos; y ningún jardinero pedía más de lo que sabían podían darle.

En los Jardines del Sab cada uno era único con sus flores y sus espinas.

Un día surgieron cinco ancianos en los Jardines del Sab. Subió la marea de un mar verde de humos y vahos amarillos. Cuando subió la niebla y bajo la marea aparecieron las altas chimeneas de la Fábrica del Mundo.